

pedía 23 años de presidio) SIN QUE CONSTARA PRUEBA ALGUNA EN SU CONTRA.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil está viviendo desde hace nueve meses un experimento político notable: por primera vez en su historia, un grupo de militares de alta graduación dio un golpe de Estado para quedarse para siempre en el poder. Cuando el 31 de marzo pasado el mariscal Humberto Castelo Branco, jefe del estado mayor brasileño, comenzó a dirigir desde su cuartel en Plaza Roja, de Río, los movimientos de tropas destinados a derribar a Joao Goulart, no estaba participando en el juego político de siempre, es decir, cambiar un gobierno “inútil” por otro “útil”. Castelo Branco, cabeza visible del golpe de Estado por sugerencia de los demás generales, estaba iniciando un experimento que no sólo es de importancia para Brasil, sino para toda Latinoamérica.

El experimento tiene la enunciación simple de todos los grandes problemas. Esta: el único modo de controlar la bomba de tiempo que significa el despertar necesario de los pueblos latinoamericanos, es echar por la borda la democracia formal y tener gobiernos policiales que destrocen, físicamente, todo intento de organización de las masas populares.

En otras palabras, para evitar “la fiebre castrista” hay que degollar al enfermo, y así desaparece la fiebre.

LA SUBVERSION

El golpe de Estado de marzo-abril en Brasil, no fue producto de la improvisación ni de la cólera de un momento. Fue pacientemente preparado desde que Joao Goulart ganó el plebiscito para volver al régimen presidencial. Y este golpe de Estado fue planeado en dos etapas: la primera, preparación psicológica de las masas; la segunda: limpieza del terreno.

La preparación psicológica de las masas se hizo durante el gobierno de Goulart por medio de una organización llamada Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD). El IBAD fue creado en 1962, nombrándose presidente a Ivan Hasslocker, agente de enlace de la Central Intelligence Agency de los Estados Unidos para Brasil, Bolivia y Ecuador. El IBAD tenía cuentas abiertas e ilimitadas en

el Royal Bank of Canada, el Bank of Boston y en el National City Bank of New York.

Su tarea específica era influir la opinión pública contra Joao Goulart, acusándolo de estar en manos de los comunistas, por medio de soborno a los políticos, a los militares, a los periódicos, radios y estaciones de televisión. Su capacidad de trabajo llegó a tanto, que en la campaña electoral de octubre de 1962, el IBAD gastó CINCO MIL MILLONES DE CRUZEIROS.

La eficacia del IBAD llegó a tal perfección, que compró LOS EDITORIALES de varios diarios, entre ellos A NOITE, de Río de Janeiro. Joao Goulart trató de luchar contra el IBAD, y obtuvo del Parlamento que se iniciara una investigación sobre sus actividades. En esa investigación fueron comprobados los datos que he relatado. Pero la investigación fue destruida después del golpe militar de marzo-abril.

De todos modos el IBAD cumplió bien su cometido, y hubo muchos desfiles callejeros la noche del dos de abril, cuando Joao Goulart había dejado la presidencia. Hubo alegría entre los civiles porque "la corrupción y la subversión comunistas habían sido derribadas".

LA LIMPIEZA

Al mismo tiempo que la preparación psicológica estaba en marcha en Brasil, el golpe de estado se preparaba en detalle. Su diseño original fue aceptado en marzo, el día 17, cuando el embajador norteamericano Lincoln Gordon, hizo comunicar al mariscal Castelo Branco que "un buen punto para iniciar la rebelión era el estado de Minas Gerais". Lo es, argumentó Lincoln Gordon, porque "hay la promesa del presidente Johnson de reconocer de inmediato cualquier gobierno rebelde que se proclame en territorio brasileño y pida ayuda militar, en nombre de la democracia, para luchar contra el comunismo internacional y el presidente Goulart". Así, la noche del 31 de marzo, mientras las tropas del general Mourao Filho marchaban por Minas Gerais hacia Río de Janeiro, el gobernador Magalhaes Pinto estaba atrincherado en su palacio de Belo Horizonte, esperando que se abriera el fuego. En el momento en que Goulart ordenara atacar a las tropas rebeldes del general Mourao Filho, él se constituiría en "gobierno rebelde y democrático", y pediría ayuda militar "a todos los gobiernos libres del mundo". Pero no hubo

necesidad de eso, porque Goulart cayó por su propio peso, sin siquiera intentar la defensa extrema de llamar al pueblo a la calle.

El plan seguía funcionando perfectamente. Y se inició el segundo aspecto, tan madurado: la limpieza del terreno.

El propósito de este movimiento, que todavía en diciembre sigue en plena actividad, era dislocar toda organización sindical, política y estudiantil brasileña de tipo no solo izquierdista, sino contrario al gobierno militar. Para ello se apresó, se torturó y se asesinó a algunos estudiantes y unos cuantos dirigentes campesinos de base. Se les cancelaron los derechos políticos a todos los ciudadanos de la "línea izquierdista" de cualquier partido político, y se prohibieron las organizaciones sindicales y estudiantiles, aun las demócratacristianas.

En estos momentos, en Río de Janeiro solamente, hay 500 presos políticos. En todo el Brasil, hay dos mil presos políticos. Ellos constituyeron la clase dirigente de todas las organizaciones civiles de pensamiento demócratacristiano hasta comunista.

La técnica de la "limpieza del terreno" es simple: si hay un ciudadano capaz de organizar un sindicato, un grupo estudiantil o un ala de un partido, la policía política lo detiene sin orden judicial y lo incomunica de dos a tres meses. Lo tortura si necesita alguna confesión para justificarse, y por último lo suelta, sin cargos. Pero el hombre está cesante, está aterrado, sin posibilidad de encontrar trabajo, y se olvida de la política.

Así, el gobierno militar de Brasil, en nueve meses de "limpieza del terreno", ha conseguido eliminar toda posibilidad de oposición, y manejar el Congreso, que es solamente decorativo, porque si un proyecto de ley no se aprueba en 30 días, pasa automáticamente a regir como ley el día trigésimoprimerero.

FUTURO

Como lo dije, este golpe militar difiere de todos los anteriores en que se hizo para mantenerse en el poder por lo menos veinte años. Pero lo harán con cara limpia de democracia formal. Para ello, por medio de la intervención en los estados sospechosos (por eso fue eliminado Mauro Borges, de Goias), acusando de "corrupción y subversión comunistas" a los políticos de nota, o por medio de la anulación de los derechos civiles, están dejando la política brasileña

solamente con líderes de derecha como Carlos Lacerda o Magalhaes Pinto.

Así, cuando vengan las elecciones presidenciales prometidas en 1966, el voto popular no elegirá a quien desee, sino que escogerá “uno de los nombres que cuenten con la venia de los militares”. Y detrás de ese nuevo presidente seguirá funcionando lo que hoy se llama Congreso Militar, y que es un organismo en la sombra, compuesto de los altos jefes militares brasileños, que delibera como Congreso Nacional, y le indica al mariscal Castelo Branco qué debe hacer, qué leyes firmar, y cómo actuar con la máquina policial que limpia el terreno. Es notable el hecho de que Goulart fue derribado por “corrompido y subversivo” y hasta hoy, después de nueve meses de estado policial y de investigaciones sumarias, no se haya podido comprobar ni un solo acto de corrupción o subversión de parte de ese gobierno derribado. Esto revela un poco lo que hubo detrás del golpe militar de marzo-abril. Realidad que necesita una serie de crónicas como ésta para ser explicada.

RIO DE JANEIRO, diciembre. (Por Róbinson Rojas).— En el planeamiento de lo que los militares brasileños llaman “la revolución” (que es el golpe de Estado de marzo-abril), hay un capítulo especial para la limpieza total de los medios políticos. El Congreso Militar que gobierna detrás del Mariscal-Presidente, Castelo Branco, se ha fijado un plazo de cinco años para remodelar el rostro político de Brasil. Al término de ese plazo de cinco años, los militares creen que “las izquierdas políticas habrán dejado de tener validez en el desarrollo de nuestro país”.

Esta experiencia se realiza con la alianza entre la Dirección de Orden Político y Social y la Policía Militar, que actúan en conjunto para las detenciones preventivas de los ciudadanos sospechosos de intentar organizar a los estudiantes, los obreros o los ciudadanos con derecho a voto.

Esta experiencia también forma parte de las “recomendaciones que desde el Departamento de Estado” trae periódicamente el Embajador norteamericano Lincoln Gordon. En enero de este año, la más seria de las publicaciones políticas norteamericanas, Hanson's Letters decía que “las Embajadas de nuestro país en Brasil, Argentina y Perú han recibido instrucciones de intervenir en la política interna, y de hecho, lo están haciendo”.